

La controversia sobre las ideas innatas ⁽¹⁾

Guía para su estudio

Esta controversia que en la filosofía moderna viene a ser el tema fundamental de la polémica entre racionalistas y empiristas, pues de su solución parecía depender la suerte de la metafísica, tiene, como todos los problemas en general, sus raíces en la filosofía griega. Al dogmatismo de los presocráticos, con sus afirmaciones divergentes y opuestas, sigue como un ritmo necesario la acción disolvente y escéptica de los sofistas, que niegan la posibilidad de llegar a conclusiones verdaderas y reducen el saber a opiniones subjetivas, subordinadas a nuestros intereses o a nuestros deseos. La importancia excepcional de Sócrates en la historia de la filosofía estriba precisamente en el hecho de haber opuesto otra vez una posición afirmativa y constructiva a la negación de los sofistas. Con el método dialéctico dió de nuevo un instrumento a la especulación filosófica. Y a este método le llamó Mayéutica, porque, decía, yo no hago sino que deis a luz los conceptos verdaderos que ya están en vosotros. Platón no retrocede ante las últimas consecuencias: Si los conceptos ya están en nuestro espíritu y no han sido adquiridos por la vía empírica durante nuestra existencia — luego el alma preexiste a su encarnación humana y todo saber no es sino una anamnesia. El primero de los

(1) No pudiendo, por razones de impresión, aparecer este artículo en la sección correspondiente, lo publicamos en este lugar, considerando que su postergación para el número siguiente redundaría en perjuicio de los alumnos directamente interesados.

grandes sistemas metafísicos se levanta sobre ésta, la más rotunda afirmación de las ideas ingénitas y de su origen metaempírico. Aristóteles atenúa el idealismo del maestro y halla otra solución del problema gnoseológico al distinguir en el conocimiento una parte pasiva y otra activa. En tanto el nous patético recibe y almacena los datos empíricos, el nous poiético construye con ellos los conceptos universales. Aunque con divergencias fundamentales Estoicos y Epicúreos sostienen la teoría sensualista de la tabla rasa y niegan las ideas innatas. En fin, para los neo-platónicos el conocimiento empírico y dialéctico solamente son auxiliares de la intuición inmediata, que en su expresión más alta, el éxtasis místico, alcanza la verdad trascendente.

Sobre esta base alejandrina y la aristotélica desarrolla la escolástica su teoría del conocimiento, y la reviste de matices más o menos racionalistas o místicos. El intelecto agente es el *lumen naturale* y nos da la conciencia de las verdades eternas que en estado potencial se hallan en nuestro espíritu, no sin apelar algunas veces al *lumen supranaturale* o *lumen gratiae*. El problema, durante la Edad Media queda siempre ligado a la doctrina que prevalece sobre los conceptos universales. Si en la primera época, con intención platónica, se afirma que *universalia sunt realia ante rem* no podían ser objeto del conocimiento empírico. En cambio al afirmarse, de acuerdo con Aristóteles que *universalia sunt realia in re* no se podía prescindir de dar su lugar al testimonio de los sentidos. Luego del seno de la Escolástica misma nace el nominalismo, que niega la realidad de los conceptos, *universalia sunt nomina post rem* y de consiguiente no conocemos sino los hechos singulares por medio de los sentidos y los conceptos son verbalismos.

El renacimiento movido por tendencias muy contradictorias no llega a mayor claridad sobre esta cuestión; el platonismo en su forma original y en la neoplatónica vuelve a ejercer una influencia poderosa aunque no exclusiva. Las verdades *per se notae* siguieron en boga y el número de los entes de razón no disminuyó mayormente.

La polémica secular adquiere una importancia excepcional en la filosofía moderna. La verdad clara y distinta, de exactitud matemática, evidente como un axioma, Descartes la descubre no por el dudoso testimonio de los sentidos, sino por las ideas innatas a la razón. Son *notiones quas ipsimet in nobis habemus*. No son precisamente nociones conscientes, se llaman *innatae* porque *nec ab obiectis, nec a voluntate determinatione procedunt, sed a sola facultate cogitandi necessitate quadam naturae ipsius mentis manent*. Bossuet dice: *Les sens n'apportent pas a l'ame la connaissance de la vérité, ils l'excitent, ils la reveillent, ils l'avertissent de certaines effets: elle est sollicitée a chercher les causes, mais elle ne les découvre, elle n'en voit les liaisons, ni les principes que le font mouvoir, que dans une lumière supérieur qui vient de Dieu ou qui est Dieu meme*. Espinoza: *De natura rationis non est res ut contingentes, sed ut necesarias contemplari*. Pero para Espinosa existe, a más del conocimiento empírico y del racional, un tercer conocimiento que es el intuitivo, superior a los otros. Así también para Pascal que poca confianza pone en las *lumières naturelles* pero para quién *le coeur a ses raisons, que la raison ne connaît pas*.

Frente empero al racionalismo, más o menos complicado con intereses religiosos, se levantó la escuela empirista con escaso interés metafísico. Gassendi renueva la teoría sensualista de Epicuro. Bacon no ahonda mayormente el problema teórico del conocimiento, empeñado en demostrar la importancia práctica de la inducción. Más que verdades innatas supone la existencia de errores innatos, en su teoría de los *idola*, tan arraigados que *inhaerent naturae ipsius intellectus*. Pero Hobbes enuncia ya sin reticencias el principio fundamental del sensualismo: *nulla enim est animi conceptio, quae non fuerat ante genita in aliquo sensuum, vel tota simul, vel per partes. Ab his autem primis conceptibus omnes postea derivantur*. Antes ya lo había dicho Montaigne: *Toute connaissance s'achemine en nous par les sens; ils sont nos maitres. La science commence par eux et se ressout en eux. Les sens sont le commencement et la fin de l'humaine connaissance*.

Locke desarrolla en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, metódicamente, la teoría de la tabla rasa: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*. Este tratado es fundamental y punto de partida de todas las teorías sensualistas posteriores al siglo XVII.

El último de los grandes racionalistas, Leibnitz, intenta refutarlo punto por punto en el *Nuevo ensayo sobre el entendimiento humano*. La doctrina se resume en el conocido aforismo: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu, nisi intellectus ipse. Les notions innées son implicitement dans l'esprit*. Se entiende que solo virtualmente. *Dans ce sens ont doit dire que toute l'arithmétique et tout la géométrie sont innées et sont en nous d'une manière virtuelle, en sorte qu'on les y peut trouver en considerant attentivement et rangeant ce qu'on a déjà dans l'esprit*. Leibnitz fué el primero en emplear al término *a priori* para designar las ideas innatas en oposición al conocimiento empírico que es *a posteriori*. Antes de Leibnitz *a priori* significaba el raciocinio que arranca de la causa para deducir el efecto, de ahí en adelante sirve para designar las nociones preexistentes a la experiencia: *Il y a des idées qui ne nous viennent point des sens et que nous donnent occasion de nous en appercevoir. L'apperception immédiate de notre existence et de nos pensées nous fournit les premières vérités a posteriori ou de fait, c'est-à-dire les premières expériences; comme les perceptions identiques contiennent les premières vérités a priori, c'est-à-dire les premières lumières*.

En la filosofía francesa del siglo XVIII, prevalece la influencia de los empiristas ingleses más o menos racionalizada, pero la doctrina de Locke dió aún un retoño vigoroso en el sensualismo de Condillac, que exageró la concepción primitiva y redujo todas las ideas a sensaciones transformadas. Discípulos suyos fueron los ideólogos.

En este estado halló Kant el problema. De Leibnitz tomó la convicción que la capacidad cognoscitiva precede al conocimiento y que éste es una función activa, es decir una apercepción y no simplemente una percepción pasiva.

Pero al querer determinar las nociones *a priori* descubre

que son puramente formales, destinadas a ser aplicadas al dato empírico pero incapaces de darnos un solo conocimiento por autogénesis. Establece las formas de la sensibilidad y las categorías del entendimiento, pero el engranaje complicado que describe no tiene otra misión que forjar nuestra representación objetiva con el material de la experiencia. Imprescindibles para realizar por la apercepción sintética la unidad de las percepciones complejas, concebir el objeto en sus relaciones de espacio y de tiempo y vincularle por el nexo causal, carecen de contenido si falta el dato empírico. Las percepciones sin conceptos son ciegas, los conceptos sin percepción son vacíos. No existen pues las supuestas ideas innatas y con ellas se derrumba la metafísica racionalista; la empirista ya había sido destruída por Hume. No había de extinguirse por eso la necesidad metafísica, pero después de la *Crítica de la razón pura* ha debido satisfacerse por nuevas vías.

Sin embargo aún en el siglo XIX el viejo problema vuelve a resurgir. La escuela escocesa ya a fines del siglo XVIII había reaccionado contra el escepticismo de Hume afirmando la existencia de verdades *de sentido común* y las doctrinas eclécticas y espiritualistas del siglo pasado acogen la teoría. A su vez los sistemas positivistas no pueden pasarlo por alto; Stuart Mill nos da en su *Lógica* la defensa más acabada de la tabla rasa: todo conocimiento deriva de nuestra experiencia individual. No así Spencer que halla una nueva solución por medio del principio de la evolución aplicado al desarrollo biológico de la especie humana. Las verdades caracterizadas por su universalidad y necesidad serían la resultante no de nuestra experiencia personal sino de la experiencia acumulada de la especie y de sus antecesores en la escala zoológica; serían atavismos transmitidos y arraigados por herencia y aunque en su fuente remota de origen empírico, convertidos en disposiciones mentales preexistentes a priori al individuo actual.

Las escuelas neo-kantianas o neo-críticas siguen otros rumbos.

Alejandro Korn,